UNA REFLEXION EN TORNO A JEAN PIAGET Y LA EDUCACION QUE SE IMPARTE EN EL C.C.H.

**Jean Piaget, psicólogo, que desde hace más de medio siglo inició sus estudios sobre el desarrollo cognoscitivo de los niños, considera que este desarrollo ocurre como resultado de un proceso constante de interacción entre la estructura del organismo y las demandas del medio ambiente.*

Con base en sus resultados experimentales, Piaget divide el desarrollo intelectual en 4 etapas o períodos denominadas:

*Inteligencia sensorio-motriz
Representación preoperatoria
Operaciones concretas
Operaciones formales*

Durante el primer período, que dura desde el nacimiento hasta los dos años, Piaget habla ya de la inteligencia, que considera como la capacidad que tiene un individuo para resolver problemas (e. gr: el niño de 6-8 meses tiene actos inteligentes durante la búsqueda de un objeto, ya que esto supone la localización, la cual a su vez implica la identificación de la organización del espacio). Esta inteligencia es anterior al lenguaje; cronológicamente Piaget considera que no hay pensamiento antes del lenguaje, definiendo al pensamiento como la acción interiorizada.

El período o etapa preoperatoria comienza con el lenguaje y llega hasta los 7 u 8 años. El niño utiliza ya la función simbólica (capacidad de representar algo por medio de otra cosa). La función simbólica es el lenguaje. (existe otra forma de simbolismo, como por ejemplo, la simbólica gestual, la imagen mental, etc.). En esta etapa, en la que se habla ya de pensamiento, éste conduce a acciones particulares, que Piaget llama operaciones: acciones reversibles, que se coordinan una con otra (acciones interiorizadas, es decir, se reaprende en el plano del pensamiento lo que ya ha sido aprendido en el plano de la acción).

El pensamiento preoperativo del niño se caracteriza también por su egocentrismo (por ejemplo, una niña pequeña puede decir que tiene una hermana, ¡pero negará que su hermana tenga una hermana!). El pensamiento parece estar dominando por la percepción más que por los conceptos.

El período de las operaciones concretas dura de los 7 u 8 años hasta cerca de los 11. El niño posee ya cierta lógica, es capaz de coordinar operaciones reversibles. Su lógica no versa sobre abstracciones y se aplica únicamente a los objetos manipulables.

Durante esta etapa el niño maneja conceptos de seriación o comparación.

El período de operaciones formales comienza hacia los 11 ó 12 años. En esta etapa el niño es capaz de razonar y de deducir, no solamente sobre objetos manipulables, es ya capaz de una lógica y de un razonamiento deductivo sobre una hipótesis

** Jean Piaget nació en Suiza en 1895; psicólogo, filósofo, matemático y doctor en Ciencias Naturales, se ha destacado en el campo de la Epistemología Genética.*

(lógica de proposiciones). Durante este período es importante señalar que el adolescente estructurará su personalidad y que se dará en él una inserción afectiva e intelectual en la sociedad de los adultos.

Piaget señala que las variaciones en la velocidad y en la duración del desarrollo pueden explicarse por diferentes factores y distingue cuatro:

- La herencia, la maduración interna (ligado a los efectos de la experiencia o aprendizaje). La herencia para él no es un factor que actúe por sí mismo o que se pueda aislar sociológicamente.
- La experiencia física, la acción de los objetos.
- La transmisión social (factor educativo). Es factor determinante, pero insuficiente por sí mismo.
- Factor de equilibrio, que considera como el factor fundamental en el desarrollo.

Esta serie de observaciones han llevado a Piaget a hacer algunas consideraciones en el terreno de la educación, aunque él mismo no se reconoce como educador, sino como psicólogo. Para él el ideal de la educación no es el aprender lo máximo, ni de maximizar los resultados, sino es ante todo, **aprender a aprender**. Se trata de aprender a desarrollarse y aprender a continuar desarrollándose después de la escuela.

La lectura de algunas de sus obras (*Epistemología Genética, Seis Estudios de Psicología, ¿Adónde va la Educación?* y otros) me ha llevado a recordar algunas ideas originales y la filosofía del Colegio. Considero que muchas de sus actividades están relacionadas con aspectos educativos señalados por Piaget. Recordemos el lema del Colegio **aprender a aprender**. Lograrlo implica la práctica de una nueva metodología de enseñanza-aprendizaje que pretende acabar con el enciclopedismo de la escuela tradicional, trata de crear una educación formativa más que informativa, evita la memorización sin sentido y favorece el razonamiento.

Si lo que pretendemos los profesores del Colegio es que el estudiante durante su paso por el Ciclo del Bachillerato logre estos objetivos, una de las primeras tareas deberá consistir en favorecer la formación de la razón, proporcionándole las actividades que lo lleven a la adquisición del conocimiento.

Algunos programas originales del Colegio formulaban objetivos que favorecían más la adquisición de metodologías adecuadas para las diversas áreas. Se sugerían ahí experiencias para que el alumno pudiera adquirir por sí mismo conocimientos en aspectos fundamentales de la materia.

Esta serie de innovaciones sirvió para que se hablara del Colegio como una institución que impartía una enseñanza activa (enseñanza de la que habla todo el mundo, pero que pocos educadores podemos aplicar eficazmente) que, por generalización del psicoanálisis, debe evitar a cualquier precio las frustraciones aceptando las actividades espontáneas del niño. Esto se traduce en la práctica en un exceso de libertad no dirigida que conduce a juegos generalizados, pero sin grandes resultados educativos.

Para Piaget el principio fundamental de la metodología activa debe inspirarse en la historia de las ciencias. Para él, entender es inventar o reconstruir por invención; esto permite la formación de individuos capaces de producir o de crear y no tan sólo de repetir. Entendemos que la obra de Piaget en cuanto el estructuralismo ha sido cuestionada por diversas corrientes psicológicas. Los resultados de ella en el campo educativo concuerdan con algunos objetivos del CCH. El estudiante, para llegar a la comprensión de algunos fenómenos, deberá aplicar razonamientos deductivos y la experiencia.

Los métodos activos deberán dejar al adolescente en la búsqueda o redescubrimiento de la verdad. Esto no quiere decir que la función del educador sea nula; es indispensable, pues deberá crear las situaciones aptas y plantear los problemas útiles, así como organizar ejemplos que lleven a la reflexión; el maestro deberá por tanto estimular la inves-

tigación y no avocarse a transmitir soluciones acabadas (Piaget, 1978).

La reflexión sobre estos aspectos nos lleva a reconsiderar lo que sucede actualmente en el CCH. ¿En dónde han quedado nuestros objetivos iniciales?. Basta revisar algunos programas en los diferentes Planteles, para darnos cuenta que están llenos de contenidos, contenidos que habría que cumplir en una vertiginosa carrera contra el tiempo. Sí, los objetivos siguen ahí en las hojas de los programas que se distribuyen a los alumnos año con año; cierto que los programas han mejorado en la redacción y especificación de objetivos, tarea a la que nos avocamos cada principio de semestre, modificando anárquicamente orden y enfoque de contenidos temáticos. Son pocas las reuniones en las que se habla de experiencias que favorezcan la metodología, o bien que se avoquen a su diseño.

Es cierto que el desarrollo de estos métodos activos requieren tiempo, así como el sacrificio de contenidos temáticos; la aplicación de aquéllos favorecerá la iniciativa, la inventiva o bien la reinventiva en el estudiante como lo propone Piaget. ¿Y no es acaso esto lo que se pretendía en la creación de esta institución innovadora?.

¿Qué nos ha llevado al regreso, parcial y a veces total, al tradicionalismo?. Las respuestas son muchas, cada profesor ha ido acumulando experiencias, ¿cuántas veces fracasamos, al tratar de cambiar nosotros mismos sólo con nuestra buena intención, pero sin contar con una preparación pedagógica adecuada, que si bien no es la llave de oro, propor-

ciona elementos para el desarrollo de actividades organizadas y bien planificadas?. También es cierto que en nuestros intentos nos encontramos con que el alumno proviene de escuelas tradicionales, que no sólo no favorecen la formación de la razón, sino que muchas veces vuelven autómatas al estudiante, que indudablemente no posee la lógica deductiva o de proposiciones que señala Piaget para la etapa de la adolescencia. ¿O cuántos de los alumnos arribaron a nuestro Colegio, porque no alcanzaron lugar en otras instituciones? ¿a cuántos de ellos se les informó de nuestros objetivos? ¿al entrar se les hizo conscientes del cambio educativo al que deberían enfrentarse?.

Analizar estos problemas nos lleva a otros, que debido al objetivo de este artículo sólo se señalan, pero que indudablemente deberán enfrentarse para poder rescatar los objetivos iniciales, tales como la necesidad de la unificación de programas, el análisis de las experiencias acumuladas a través de 9 años, el desarrollo de investigaciones por parte de los propios profesores, la información de profesores de nuevo ingreso sobre la metodología del Colegio. Pero, fundamentalmente, la toma de conciencia de lo que implica ser profesor en una institución como la nuestra, única en América Latina, en cuanto a los objetivos de dar educación a un mayor número de estudiantes, favorecer su formación intelectual, proporcionar una opción que caracteriza a este ciclo como ciclo terminal y, ante todo, favorecer la formación de la razón, derecho al que cualquier persona debiera tener acceso.

*Profra. Leticia de Anda
Plantel Sur*